

Lo que enseñamos al enseñar los valores y la ética en el aula

Francisco}. Zamora N*

El artículo es una reflexión sobre el marco de referencia que perciben los alumnos alrededor de los propósitos académicos en el aula y de cómo el proceder del docente involucra inconscientemente juicios éticos que se deben percibir y orientar como parte fundamental de su quehacer, para empezar a actuar en términos de una formación integral de los estudiantes que incluya valores fundamentales regeneradores de la sociedad contemporánea tales como la equidad, la honestidad, el respeto y la confianza.

Es frecuente que el docente se cuestione sobre qué es lo que verdaderamente pretende enseñar cuando realiza su labor en el aula. Usualmente se escriben objetivos del curso en términos de conocimiento y habilidades que se desea que los estudiantes obtengan. Hechos fundamentales como que el voltaje (V) iguala a R veces la intensidad de la corriente (I), donde R se refiere a la resistencia. Conceptos básicos como la tendencia hacia la programación estructurada y la orientación a

objetos. Habilidades fundamentales de laboratorio, como la manera de medir corrientes y voltajes elevados sin riesgo de explotar los instrumentos o incendiar el laboratorio. Habilidades de análisis básico como un examen crítico del nivel y sentido de la educación superior en Colombia y el papel de la Universidad y de los mismos estudiantes en el propósito de mejorarlo. Pero no se puede omitir que aunque las habilidades y conocimientos son muy importantes, lo que realmente se hace es perfilar inconscientemente la personalidad del estudiante.

EMAIL: fzamora@rocketmail.com

*Ingeniero Electrónico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesor del Proyecto Curricular de Tecnología Electrónica, Categoría Auxiliar. WWW:<http://geocities.com/SiliconValley/Foothills/5027/>

Evidentemente la educación, inclusive a nivel universitario, posee una profunda influencia en la personalidad del estudiante; por lo tanto, una educación efectiva es fundamentalmente una educación en ética. Este hecho no se puede poner en duda, especialmente en nuestro país. En el aula, los docentes son modelos de conducta y a través de sus asignaturas y criterios de evaluación, establecen implícitamente lo que debe ser importante, lo que debe ser valorado. Por ejemplo, si se promueve el aprendizaje colaborativo, entonces se está diciendo que la cooperación y el trabajo en equipo son importantes. Si se establece que la mitad de una calificación radica en la presentación y la estructura y la otra mitad en el contenido, entonces se promulga que la forma y el contenido son importantes en igual proporción. Si se respeta el cronograma y se realizan las evaluaciones en las fechas prefijadas, se abandera que la consistencia y la planeación son importantes. Si se basa parte del resultado del curso en la participación en clase, se está postulando que la contribución de cada alumno en la discusión es importante. Si se hace respetar el tiempo asignado a cada sesión de clase y la calidad de los contenidos, se contribuye a generar consciencia de seriedad y responsabilidad laboral. Si se emplean metodologías diversas y creativas, se resalta la capacidad de liderazgo y aprecio por la labor desempeñada.

Así pues, el aula es un microcosmos de la comunidad externa, y la manera en que se conducen las clases dice algo sobre la concepción que tiene el maestro de las relaciones humanas que considera adecuadas. En el aula el alumno puede aprender cómo tratar a los demás, preparándose para la vida dentro de una comunidad de "gente educada", y lo que puede resultar más importante, preparándose para "educar" a la gente que no lo esté en su comunidad.

¿Cómo es la clase que usted dirige, o a la cual usted asiste? ¿Es acaso un feudo policivo-represivo, donde la norma del educador es absoluta y los alumnos viven bajo el temor de fallar? ¿Es la clase una anarquía, donde los estudiantes vienen y van como les place y escuchan únicamente a sus amigos?

Cuando tácitamente se establece lo que se considera importante irremediablemente se ha ingresado al dominio de los valores. En alguna ocasión mientras transitaba frente a la calle del cartucho, en Santa Fe Bogotá, pensé que muchas



de las personas que estaban allí poseían mentes y conocimientos privilegiados, y supuse que en realidad esos seres eran carentes de la educación en el verdadero sentido de este término: nunca tuvieron o habían perdido la enseñanza de los valores humanos. Pero no el adoctrinamiento en valores privados o religiosos en particular, sino aquellos contextualmente comunes a toda una colectividad, lo que pudiera consi-

Se debería tratar a todos los estudiantes equitativamente. Nada causa mayor insatisfacción y rencor que la percepción del estudiante respecto a que su profesor es injusto

derarse como "valores públicos": equidad, honestidad, respeto y confianza. He aquí una descripción de estos valores éticos fundamentales en el contexto de la enseñanza.

La equidad. Se debería tratar a todos los estudiantes equitativamente. Nada causa mayor insatisfacción y rencor que la percepción del estudiante respecto a que su profesor es injusto. Se deben observar los parámetros establecidos por la normatividad adoptada, aplicándolos uniformemente a cada uno de los estudiantes. Cualquier política de recibir trabajos extemporáneos debe establecer explícitamente en qué condiciones se permiten, sólo bajo excusas válidas (de verdadera fuerza mayor). Los estudiantes deben ser evaluados por su rendimiento, no por factores irrelevantes como la raza, sexo, religión, condición socioeconómica o empatía con el profesor. Los exámenes deben basarse en contenidos y habilidades impartidos únicamente en el curso en cuestión. A un alumno que ha fallado no deben dársele oportunidades "extra" que no estén disponibles para todos los demás estudiantes. Hacerlo de otra forma sería injusto o inequitativo.

La honestidad. Los docentes tienen la responsabilidad profesional de apreciar la calidad del trabajo de los estudiantes. Sus apreciaciones deben ser honestas e imparciales, pues las apreciaciones de los propios estudiantes pueden no ser completas, confiables o bien fundamentadas. La honestidad requiere que se apunte no solamente a reconocer lo incorrecto de una respuesta sino también a lo correcto. La honestidad requiere que se admita el no conocer la respuesta a una pregunta hecha por un estudiante, y no es divagar con opiniones. La honestidad requiere que se escriban líneas precisas de referencia, que se divulguen y vivencien.



El respeto. ¿Es realmente el trato a los demás respetuoso?, ¿se escucha con atención lo que cada estudiante dice en una discusión?, ¿se corrigen las fallas de los estudiantes honestamente, de tal manera que se orienten sus ideas preservando su dignidad y autoestima? Cuántas veces se dice "Si, eso es básicamente correcto, pero...". El respeto exige ofrecer disculpas cuando se llega tarde a clase o si no se asiste, o cuando no se está lo suficientemente preparado para ampliar un tema de clase.

La confianza. Para que un curso tenga éxito, los estudiantes deben confiar en sus docentes, pero ellos deben demostrar un comportamiento que resalte esa confianza manteniendo sus promesas. Se deben adherir a sus parámetros evaluativos y políticas de curso. Se debe atender a los estudiantes en horas extracurriculares celosamente preservadas y regularizadas. Se deben entregar trabajos conscientemente evaluados y con suma presteza.

No es fácil implementar estos valores en el aula, pero sí es muy sencillo criticar la deficiencia de los mismos en las aulas ajenas. Pero si no se empieza a liderarlos desde la condición privilegiada asignada al docente, estos valores estarán irremediabilmente condenados a la extinción, con serias implicaciones para la adecuada convivencia humana.

Es claro entonces que los maestros tienen el privilegio de influenciar la personalidad de sus estudiantes, incul-

cando valores éticos ("públicos") fundamentales. Estos valores incluyen la equidad, honestidad, el respeto y la confianza. Desde esta posición de poder se tiene una enorme responsabilidad en el desarrollo moral de los estudiantes. Cuando se planifican los cursos y sesiones de clase no se debe pensar únicamente en conocimientos y destrezas para impartir a los alumnos, sino también en los valores que se podrían desarrollar o fortalecer en ellos. De la política de gestión del curso y la conducta en el aula se desprenden implícitamente valores a inculcar, consciente o inconscientemente. Los estudiantes actuarán de la manera que han visto actuar, tratarán a los demás de la forma que han sido tratados.

En verdad se espera que estas reflexiones orienten y

únicamente hacia los conocimientos y destrezas podría llegar a contribuir con el aumento del número y la calidad profesional de los delincuentes en Colombia

fesional de los delincuentes en Colombia.